- 4 – No me burlo, Gerineldo, que de veras te lo hablo.³
 – Pues dígame usted, señora, a qué hora es lo prometido.⁴
- 6 – A las doce de la noche, cuando papá⁵esté dormido.
 A las doce de la noche Gerineldo en el castillo
 8 con zapatillas de seda para no ser conocido.⁶
 – ¿Quién me ronda mi palacio, quién me ronda mi castillo?
- 10 – Gerineldo sí⁷, señora, que viene a lo prometido.
 Se cogieron de la mano, en su cuarto se han metido,
 12 se pusieron a jugar⁸ como mujer y marido.
 [.....]
 Se despertó la princesa con tres horas el sol salido:
- 14 – Levántate, Gerineldo, levántate, dueño mío,
 que la espada de mi padre⁹ entre los dos ha dormido.
- 16 – ¿Por dónde salgo yo ahora para no ser conocido?
 – Pues salte por el jardín cogiendo rosas y lirios.
- 18 El rey, que no ignora nada a su encuentro ha salido:
 – ¿Dónde vienes, Gerineldo, tan triste y desconocido?¹⁰
- 20 – Pues yo vengo del jardín cogiendo rosas y lirios.
 – No me engañes, Gerineldo, que con la infanta has dormido.
- 22 – Máteme usted, señor rey, si el delito he cometido.
 – No te mato, Gerineldo, pues has de ser yerno mío.
- 24 – Tengo juramento hecho con la Virgen de la Estrella¹¹:

3. No es frecuente el cambio de rima en este pasaje del romance.

4. En el original *convenido*, luego tachado y escrito encima *prometido*. Sobre la hora de la cita, vid. ER, págs. 231-232.

5. Aunque esta palabra la sentimos como moderna y poco lírica dentro del contexto en que aparece, según J. Corominas (*Diccionario etimológico de la lengua española*. Madrid, Gredos, 1976, 3ª reimpr.), III, pág. 649b, “como nombre familiar e infantil del padre lo registra ya *Aut.* [el *Diccionario de Autoridades*] e indudablemente será tan viejo como el idioma.” Aparece en otras versiones, principalmente andaluzas.

6. Debería ser *sentidillo* o “para no hacer ruidillo”.

7. Estaría mejor *soy*.

8. Nótese el eufemismo, en la línea de la moralidad que caracteriza a los romances españoles frente a las baladas francesas, según Menéndez Pidal (ER, págs. 23 y 371, y RH, II, pág. 340, etc.), aunque no siempre es así, como puede comprobarse en otros romances. Vid. sobre esto Braulio do Nascimento “Eufemismo e Criação Poética no Romanceliro Tradicional” (RTOM, págs. 233-275), sobre todo las págs. 243, 246-253 y 260-263.

9. Vid. lo que decimos sobre la espada en la introducción a este romance. Falta en nuestra versión (por eso colocamos puntos suspensivos) el descubrimiento de los amantes por el rey y la colocación de la espada entre ambos.

10. Debe ser *descolorido*, como en I-2, etc. Sobre el encuentro con el rey y la disculpa de Gerineldo, vid. ER, pág. 229.